David: ¿eres tu el loco que está afuera de mi fábrica con una máscara y con un cuchillo?

Estoy sentado ideando la forma de convencer a dos hermanos de nombre Isaac y Eduardo.

El día anterior, mientras les platicaba de la importancia de un seguro, se andaban burlando a mis costillas y gastándome bromas de mal gusto.

Me salí rumiando pensando que “estos asuntos son serios”.

“Eureka, tengo la solución”, pensé.

Mi mente ideó invitar a Isaac adesayunar.

El que lleva la batuta de las decisiones de su negocio.

Por tanto, mi idea loca era de invitarlo a desayunar y que, durante el desayuno se le pusiera por detrás un individuo vestido de “Katrino”.

Por “Katrino”, me refiero al esposo de la calaca Katrina, ahora muy conocida por el mundo.

Yo por mi parte, pondría cara de susto y le diría “mira Isaac, ahí está la parca”. En mis fantasías, consideré que después de gastarle esta broma, lo invitaría a considerar comprar un seguro de vida.

Por supuesto, “el Katrino” sería un actor contratado ex profeso para esta ocasión.

No llevé a cabo esta loca idea, pero si otra quizás aún más loca.

Un día cualquiera, me presenté a la entrada de su negocio, ataviado con una túnica negra, una máscara en mi cabeza del individuo de la película de “Scream” y un cuchillo de goma en la mano.

¡Vaya que si causé una impresión!

Solo me quedé parado fuera de la locación. De repente suena el teléfono y el de la voz era la de Isaac quién pregunta: “David ¿eres tu el que está afuera de la fábrica?” continúo: “espantas a mis empleados”.

No pude contener la risa y, tuve que confirmarle que era yo que le recordaba que “la parca”, solía rondarnos, no importando horario o estatus de vida.

Me quité mi túnica y entré al recinto a saludar y, a calmar a los empleados.

Tiempo después, me enteré que el hermano de Isaac, Eduardo, falleció. No recuerdo claramente de qué padecimiento.

Recientemente, me encontré a Isaac al frante un local de comida que montó, junto con su hijo, en Zibatá, Querétaro.

Nos saludamos calurosamente.

Le di el pésame por de su hermano.

Me platicó que él, quedó al cargo de ayudar a la familia del difunto hermano, de forma económica y anímica.

Volví a tocar temas de seguros.

Sé que ahora no se burlará de otro agente de seguros de vida, cuando lo invite a hacer una compra una de estas pólizas.

Me pidió, por cierto, que le cotice un seguro para su local. Con gusto lo haré. Pero antes, buscaré tocar nuevamente la idea de comprar para si mismo, un seguro capitalizable.

Sé que la vida lo ha golpeado económicamente y ahora, reflexionará con más atención, mis palabras.

Un agente de seguros de vida, es una persona que influye para bien en la vida de sus clientes. Pasa que muchos de los míos, ya han cobrado sus planes capitalizables y pretenden seguir generando mejores condiciones económicas para sus familias.

